

LOS CINEMATOGRAFOS AL AIRE LIBRE

Las butacas llamadas "de orquesta", o sea la última fila de butacas, tan codiciada por casi todas las parejas amorosas que frecuentan los cines, no existen en los denominados "al aire libre".

Este cine popular, del que nos ocupamos aquí, está alumbrado por igual por blancos focos de luz, que sacan de la sombra, durante los "descansos", la famosa fila del fondo, sin fondo en este caso.

En el cine del "aire libre" la fila última suele quedarse sin ocupar, porque ordinariamente se encuentra demasiado alejada de la pantalla. Famosa fila, a la que el verano arrebató todo su prestigio celestinesco.

En el cine al "aire libre" se encuentra ese público que hallamos en las calles de barrio popular, sentado a las puertas de sus modestas habitaciones. Todo el mundo parece conocerse. Se cambian expresivos saludos. Los saludos que se oyen en los cines "al aire libre" recuerdan a los patios de vecindad, o las "colas" que se forman ante las puertas de las tahonas en época de huelgas.

— Buenas noches, Sebastiana.
— Hola, vecina. Cómo nos distraemos, ¿eh?

— Pues, claro, hija. Hay que hacer por distraerse.

— Naturalmente, mujer; no va a ser todo quitarle la basura a los crios.

— Y que lo diga usted.

Otro breve diálogo.
— Oye, Jesusa. Dile a tu padre que el chico del tío "Usebio" se ha "caído" del andamio.

— ¡Anda, mi madre!

— Se ha roto un brazo.

— ¡Pobrecillo!

— ¡Luego seguiremos hablando, que apagan la luz!

— Sí; y con la oscuridad no se oye. ¡Qué graciosa!

— No, mujer; pero es que como ahora las películas son con música, la gente protesta.

Otro:
— ¿Habéis visto ésa que está ahí, en la fila de "alante"?

— ¿"Cuala"?

— La rubia oxigenada del tercero; esa que gasta "güito".

— ¡Anda, si es verdad!

— Tanto postín, y en el cine de treinta.

Espectadores exclusivos del cine "al aire libre" son esas dos hermanas viejas y acicaladas. Esas dos señoras no concurren a ningún espectáculo, porque sus recursos no dan para tanto. Pero el cine de verano es otra cosa. ¡Y además se "toma tan bien el fresco"! Una vez a la semana se puede una permitir el lujo



El público infantil asiste a las secciones del cine al aire libre con una atención y un interés insuperables (Foto Almazán)



de viajar con la pantalla. Desde una silla de hierro, en un solar, adornado con macetas de ocasión

El viejo tendero del barrio es también espectador exclusivamente de cine de verano. Al viejo tendero no le gusta el cine. Esas series de mujeres y hombres, tan parecidos, que se mueven tan de prisa... No le gustan. Pero es barato, en la época de verano. Además, se disfruta de la agradable temperatura de la noche. Y se olvidan, por un par de horas, las "cavilaciones" del negocio. Y la política. Y se duerme muy bien. Y a veces hasta se tiene la suerte de presenciar desfiles de muchachas "esculturales". Todo por tres o cuatro "gordas". El viejo que ronca es otro tipo de cliente de cine estival.

El viejo que ronca gusta de dormir a la intemperie. En los paseos le es imposible, por la abundancia de las parejas amorosas. El hombre no está ya para esos espectáculos. En la puerta de su casa modesta, le acosan los chiquillos de la vecindad, le importunan las charlas de los vecinos. En el cine la gente permanece con la boca cerrada. Y el viejo que ronca puede dormir a sus anchas. Sin que nadie proteste de sus ronquidos rítmicos.

Ventajas del sonoro.
La madre, con sus tres o cuatro chiquillos, cuyo marido no pertenece al mundo de los sin trabajo, también es cliente del cine "al aire libre". En la casa hace mucho calor, y los chicos sudan "a mares". En el cine "se respira". Durante los "descansos" pueden jugar, correr por encima de las sillas, pisar al vecino de localidad, que, como es persona "poco delicada", no suele protestar; pueden también "echar un sueñecito", y, si llega el caso, "hacer una nesecida" sin perder "el sitio".

Los noviazgos infantiles abundan en los cines de verano.
Chicas de ocho a trece años se pasean del brazo, durante el intervalo de una a otra película, observando si está "el suyo" por allí.

No hay ambigü. Pero hay un botijo, de esos panzudos, que hace un agua verdaderamente deliciosa...

— Oye, Tere, ¿tú le ves?
— No.
— Pues tiene que estar.
— Pues no le veo.
— Viene todas las noches.
— ¿Por qué no miras tú?
— Estoy enfadada. Anoche me dijo que le gustaba la Marlene Dietrich.
— No hagas caso, chica; sería por darte celos.
— Dice que se va a comprar una postal de ella y se la va a poner a la cabecera de la cama.
Algunos, más hombrecitos, les dicen con guasa.
— Anda, que no "castigas", chaval.
El "chaval" escupe rápidamente, y sigue hablando con su amigo de "su" asunto:
— Con que fui y la dije: "A mí no me hagas tú escenitas; cuando quieras lo dejamos, y en paz".

Donde haya un cine "al aire libre" no puede faltar el vendedor ambulante de helados económicos.
— A cinco y a diez. Mantecado y fresa.
— Deme uno de cinco.
— A mí una "galleta".
— Te cambio dos "pitos" de "a sesenta" por un "helao" de "chica".
— ¿Tres "pitos"?
— Tengo cuatro nada más.
— Tres.
— Bueno. No eres avaro ni "na".
El "novio" de doce años tiene ocasión de poder invitar a su "novia".
— ¿De qué te gusta? ¿De "mantecao"?
— De fresa.
Y ella les dice a sus amigas, con orgullo:
— Fermín me va a convidar a un "helao".
— ¡Pues no te pones poco hueca porque tienes un novio espléndido!

Un traje sin americana.
Alpargatas "en chancleta".
Un botijo, que pasará de una en otra fila de sillas, según la generosidad de su propietario.
Una pequeña cesta, con varios pedazos de pan, "por si los chicos tienen hambre" durante la sección (un papel de periódico suple muchas veces al cesto).
Una bolsita con caramelos, adquiridos en la tienda más próxima, "porque en el cine abusan".
Un "pirulí" "para el más pequeño, que es bastante llorón, y con esto del sonoro la gente protesta en seguida".
Un cucurucho lleno de pepitas de girasol, "para entretenerse", y que también sirven de sedante para los nervios, cuando la persecución entre el automóvil de los policías y el de los "gangsters" es muy reñida.

Luisa CARNES



No es menor el interés que ponen los adolescentes en las películas proyectadas en los cines veraniegos (Fotos Almazán)